



Clase nº 4
Miguel Najdorf

por **Richard Guerrero**



Una publicación de



Producido por

Richard Guerrero

Maestro de ajedrez. Barcelona



Web www.ajedrezespectacular.com

E-mail ajedrezespectacular@gmail.com

Diseño y maquetación **Pau Pascual**

Segunda edición

Barcelona, septiembre 2013

Todos los derechos reservados. No se autoriza la distribución, o reproducción total o parcial del contenido de este PDF en ningún medio.

© **Copyright Richard Guerrero (2013)**

Miguel Najdorf



«No sé quién es el mejor jugador del mundo, pero sí sé quién es el que más ama el ajedrez: Miguel Najdorf» (Najdorf)

«Quisiera que la mitad de los jugadores jóvenes del mundo sintieran la mitad del amor que Najdorf sintió por el ajedrez» (Kasparov)

Índice

Biografía.....	5
Primeros años en Polonia.....	5
Echando raíces en Argentina.....	9
Estallido de la Segunda Guerra Mundial.....	11
Récords mundiales de simultáneas a la ciega.....	11
La tragedia de su familia y la mejor decisión de su vida.....	14
Vendedor de seguros.....	16
Najdorf en Barcelona.....	17
Aspirante a la corona mundial.....	19
Najdorf en las Olimpiadas.....	21
Campeón argentino.....	22
Enfrentando a 11 campeones mundiales.....	24
Anécdotas de su vida.....	25
Más anécdotas de <i>Don Miguel</i> contadas por Zenón Franco.....	37
Últimos años.....	42
La última movida.....	51
Legado.....	54
Referente argentino y promotor del ajedrez.....	54
Célebre columnista del diario <i>Clarín</i>	55
La Siciliana Najdorf.....	58
El estilo del optimismo.....	60
Talento e inspiración.....	63
Citas célebres de <i>Don Miguel</i>	66

Un amor incontenible por el ajedrez.....	67
Recordando <i>al viejo</i>	69
<i>El canoso</i>	74
La única obra que escribió Najdorf.....	76
Libro sobre Najdorf de su hija	77
Vídeos de <i>Don Miguel</i>	79
12 partidas comentadas	81
10 combinaciones espectaculares.....	107
Más partidas brillantes	114
Bibliografía y webgrafía	141
Libros	141
Webs y blogs de Internet.....	142

Biografía

Primeros años en Polonia



Miguel Najdorf

El famoso gran maestro Miguel Najdorf nació el 15 de abril de 1910, en Varsovia (Polonia), siendo el mayor de cinco hijos del matrimonio de Gdalik y Raisa Najdorf, de origen judío.

Sus padres lo llamaron Moisha-Mendel (como resultado de una disputa entre ambos), y en la familia lo llamaban afectuosamente Mickel, sin sospechar que éste sería el prototipo del futuro nombre que él adoptaría cuando se nacionalizara argentino en 1944. Sin embargo, según su pasaporte, su nombre era Mieczyslaw.

Muchas veces Miguel Najdorf narró su primer encuentro con el ajedrez, a los catorce años: «Era 1924, y una tarde, a la salida de la escuela, fui de visita a la casa de mi compañero, Rubén Fridelbaum. Me recibió su papá, un violinista de la Filarmónica de Varsovia, quien me dijo que Rubén había ido hasta la farmacia a comprar unos remedios. El hombre estaba engripado y terriblemente aburrido. Mientras aguardábamos el regreso del hijo, él me preguntó si yo sabía jugar al ajedrez. Le dije que no y me contestó de mal modo: "¿No te da vergüenza?, un chico inteligente no puede ser tan ignorante. Acércate al tablero que te enseñe". Por cortesía tuve que aceptar. Me indicó el nombre de las piezas, el movimiento y el valor de cada una, y jugamos unas pocas partidas. Salí entusiasmado y me compré un libro de ajedrez en francés para seguir estudiando. A la semana siguiente ya le daba una torre de ventaja».

De inmediato, el ajedrez se convirtió en su pasión, que ya nunca abandonaría. En aquellos primeros años de ajedrez, su entusiasmo lo llevó a descuidar sus estudios, una situación que generaba conflictos permanentes con su madre.

«De chico mi madre me escondía los tableros y las piezas, así que tenía que arreglarme a ciegas».

Miguel contaba que ella le llegó a quemar las piezas y el tablero en la chimenea de casa, pese a que él explicaba que quería hacer del ajedrez su profesión. «Me

van a crecer margaritas en la palma de la mano antes de que llegues a alguna parte con esa tontería», replicaba ella. Para Miguel, las palabras de su madre fueron un estímulo.



Gdalik Najdorf y su esposa Raisa, padres de Miguel Najdorf (Foto: *Najdorf x Najdorf*, por Liliana Najdorf, página 19)

Fue así que para conformar a sus padres, estudió una carrera universitaria en el Politécnico de Varsovia, pero no la terminó. Le faltó rendir las últimas dos materias para recibirse de profesor de matemáticas.

A los dieciséis años, y a pesar de que sólo habían transcurrido dos desde que se inició en el ajedrez, el juego de Najdorf ya destaca por su gran brillantez, de espíritu romántico. A los dieciocho años jugó su primer torneo nacional polaco, clasificándose en quinto lugar, y logrando los tres premios de belleza instituidos.

Sus partidas más bonitas y recordadas de este periodo de juventud son frente a M. Frenkel (Varsovia 1926), dos contra A. Szpiro (en Lodz y Varsovia 1928) y sobretodo la que el GM Savielly Tartakower (su maestro), denominó **La inmortal polaca** (frente a B. Glucksberg, Varsovia 1928), que luego la crítica llamó con más precisión **La Inmortal de Najdorf**, con una extraordinaria combinación en la que sacrificó cuatro piezas para dar mate con un peón.

Ha sido reproducida ininidad de veces y es sin duda su más famosa partida y una de las más espectaculares de todos los tiempos. Sobre ella comentó Miguel: «En la Inmortal yo he previsto catorce jugadas, pero a veces las inmortales son mucho más sencillas que las partidas jugadas posicionalmente, aunque estas últimas no alcancen la fama».

A sus veinticuatro años (1934) Miguel conoce a Genia, quien poco después se convertiría en su primera esposa. Un casamiento que tuvo sus bemoles, puesto que los padres de ella se negaban a aceptar al yerno que, aunque medianamente conocido como ajedrecista, no dejaba de ser para ellos un bohemio con una actividad atípica, muy diferente del novio desechado por Genia, que no sólo era el prometido elegido de la infancia, sino y sobretodo un

excelente partido. Los padres de Genia se opusieron y prohibieron que volvieran a verse. La pareja entonces decidió escaparse, y poco después, los futuros suegros de Miguel accedieron al casamiento, aunque la boda tuvo que postergarse, ya que él aún adeudaba el servicio militar debido a la prórroga que había pedido por sus estudios.

Miguel narraba estos hechos de su vida en Polonia pocas veces, siempre en el seno de su familia, y casi siempre interrumpía con angustia la narración. Es claro que esos recuerdos siempre siguieron siendo un trago amargo para su alma.

Si bien en aquellos años en Europa se estaba gestando el horror que vendría, el período de entreguerras fue para Varsovia un lapso de expansión en lo cultural que permitió el progreso de Miguel como ajedrecista y el desarrollo de Genia en su profesión de pianista. Tuvieron una hijita, Lusha (Lucía) Najdorf.



Miguel Najdorf y su primera esposa, Genia
(Foto: *Najdorf x Najdorf*, por Liliana Najdorf, página 29)

Eran tiempos de gran esplendor para el ajedrez polaco, con un alto nivel competitivo. Los ajedrecistas de Polonia se disputaban la primacía europea con los alemanes, los soviéticos y los yugoslavos, entre otras potencias.

Un papel importante en la formación ajedrecística de Najdorf lo ejerció el gran maestro Savielly G. Tartakower. Miguel reconocería toda su vida el ascendiente del talentoso maestro polaco (luego francés por adopción); siempre lo recordaba como *su maestro* y explicaba anécdotas como ésta:

«Cierta vez, cuando debía enfrentar a un conocido maestro de la época, pregunté a mi profesor y consejero, el doctor Savielly Tartakower:

—Sabe mucho más que yo. ¿Cómo debo jugarle?

Me miró profundamente y, sonriendo, contestó:

—Respetándolo, querido Miguel, respetándolo.

Como insistí, me explicó:

—Él es un profesional y defiende su pan con sus conocimientos. Por ello estudia para pulir y mejorar su juego con líneas tuyas o de otros. ¿Usted quiere ganarle, verdad?... Bueno..., no hay otro camino que seguir las ideas clásicas, y ya que usted lleva blancas, tratar de mantener el equilibrio hasta que él cometa algún desliz, quiera forzar, creyéndose mejor que usted, y le brinde una oportunidad. No se le ocurra hacer locuras, pensándose más talentoso, porque se invertirán los papeles. Los maestros expertos dominan todas las posiciones y perciben la menor falla. Y cuando usted cree atacarlo, a lo mejor él se limita a desarrollar piezas para darle una lección.

Claro que lo tomé en cuenta, y esa noche hice tablas».

En 1934 Najdorf obtuvo el título de Campeón de la ciudad de Varsovia. Najdorf recordaría toda su vida su primer triunfo nacional, y esa primera conquista lo llenaba de orgullo. A esta altura de su carrera, ya con 24 años de edad, los demás ajedrecistas de su país lo respetaban y le temían a la hora de enfrentarse con él. Miguel había ganado ya un lugar indiscutible en el ajedrez de su país.

A la Olimpiada de Varsovia de 1935 (en la que llegó a ser el único judío al que le permitieron representar a Polonia), se remonta su primer contacto con Argentina (que sería luego su país de adopción). En esa ocasión conoció a los integrantes del equipo nacional argentino. «Recuerdo cuando llegaron a Polonia -decía- Grau con su traje blanco y Pleci tomando mate. "¿Qué bebida es esa?" preguntaba la gente. Eran la atracción de la prensa».



IZQ: Miguel Najdorf (el segundo por la izquierda) junto a los demás integrantes del equipo olímpico polaco (Foto: *Najdorf x Najdorf*, por Liliana Najdorf, página 32).

DCHA: el Gran Maestro polaco Savielly Tartakower (1887-1956) al que Najdorf siempre reconoció como su maestro